

APUNTES SOBRE DARWIN (2ª PARTE).

La recepción del darwinismo en el siglo XIX.

La recepción del darwinismo dio lugar a importantes polémicas extracientíficas. Así, principalmente debido a que en *La descendencia del hombre y la selección sexual* (1871) Darwin hacía extensivo su planteamiento evolucionista publicado en *El origen de las especies* (1859) a la misma especie humana (hominización), se desencadenó un fuerte movimiento de rechazo capitaneado por la Iglesia, tanto anglicana como católica, lo que manifestaba el gran alcance de una teoría que rebasaba ampliamente el marco de una mera teoría biológica y se instalaba plenamente en el centro de un debate sobre el lugar del hombre en el cosmos. *Las concepciones antropológicas no podían ya ser las mismas después de Darwin, y su influencia se extendía a todo el ámbito filosófico.* De hecho, de la misma manera que la teoría de Copérnico, que desplazaba la tierra del centro del universo y, por tanto, desplazaba con ella al hombre, la teoría de Darwin, al señalar el origen biológico de la especie humana dentro del contexto de la evolución de las especies (como, más tarde, el psicoanálisis de Freud, al señalar el inconsciente como motor de la conducta humana), abrieron nuevas perspectivas en la consideración del ser humano. No obstante, en sus inicios la teoría evolutiva de Darwin (apoyada, entre los naturalistas por Wallace y Huxley, principalmente), tuvo que enfrentarse a numerosos problemas no sólo ideológicos y filosóficos, sino también científicos. La ausencia de pruebas directas de la eficacia de la selección natural, la falta de evidencia de la existencia de especies que diesen explicación (a modo de eslabones) de las transiciones entre unas y otras, así como la excesiva juventud de la edad de la tierra (según los cálculos de Lord Kelvin, que luego se demostrarían erróneos) eran otros tantos problemas científicos que debían ser resueltos. A pesar de ello, la gran capacidad explicativa de la teoría y los numerosos casos que podía explicar, hicieron que fuese ampliamente aceptada por la mayoría de los naturalistas.

Por ello, también entre los sectores que se habían negado a aceptar la teoría también surgieron defensores. Así, el canónigo Charles Kingsley reinterpretó el darwinismo y lo introdujo dentro de los planes divinos: el hombre sería producto evolutivo de la naturaleza, pero ella misma y toda su ordenación -de tipo finalista-, se deberían a los designios divinos. En cierta forma, el evolucionismo de Teilhard de Chardin propugnaba también algo parecido. Finalmente, el descubrimiento de las mutaciones y el desarrollo de la genética permitieron superar la mayoría de las objeciones científicas que todavía se oponían al darwinismo y, aunque reformado con las nuevas aportaciones, la teoría evolucionista fue aceptada por la inmensa mayoría de los científicos a comienzos del siglo XX.

Interpretaciones ideológicas y filosóficas del evolucionismo.

Por otra parte, era relativamente fácil hacer un uso ideológico de esta teoría

científica, máxime cuando se expresaba a través de términos como los de «selección natural», «supervivencia del más apto» o «lucha por la existencia», que fuera de su contexto científico (en el cual adoptan más bien el papel de metáforas mucho menos sangrientas y violentas de lo que cabría suponer bajo estas etiquetas) eran fácilmente manipulables y, más, desde el momento en que habían sido profusamente utilizadas por Herbert Spencer, quien había intentado elaborar toda una síntesis filosófica basada en su concepción evolucionista (desarrollada paralelamente a la de Darwin, aunque de manera especulativa). Por ello, desde posiciones ultraconservadoras, e incluso racistas, surgió el denominado darwinismo social (muy influenciado por el mismo Spencer) que pretendía justificar las diferencias sociales apelando falsamente a categorías biológicas, pero de las que habían vaciado su contenido científico y se habían quedado solamente con la fraseología. Las aberraciones asociadas al darwinismo social, así como las críticas a las manifiestas insuficiencias de la filosofía de H. Spencer, provocaron un cierto descrédito de toda clase de explicación sociológica que hiciese referencia a sus bases biológicas, lo que además conllevó que, durante un cierto período de tiempo (a principios del siglo XX), y bajo el equívoco de equiparar darwinismo con darwinismo social, la teoría evolutiva de Darwin fuese menospreciada y, en general, se menospreciase todo evolucionismo entre los sociólogos. En el terreno de la antropología cultural ello se manifestó en la obra de Franz Boas, que atacó el evolucionismo cultural; en la sociología, se manifestó tanto en las concepciones de Dilthey, Windelband y Rickert, como en la obra de Durkheim. Además, en el terreno mismo de la biología aparecieron detractores del darwinismo, como Driesch o D'Arcy Thomson. No obstante, ya se estaban preparando las condiciones científicas para la vuelta a la aceptación del evolucionismo, y en la misma sociología y etnología autores como Leslie White o Gordon Childe, por ejemplo, lo seguían reivindicando.

Desde otro ámbito completamente distinto, el evolucionismo darwinista fue también reivindicado por otras teorías sociales, como el marxismo, por ejemplo, que veían en dicha teoría una confirmación de sus propias concepciones. Pero, además de sus aplicaciones en el terreno social, el evolucionismo biológico también influyó directamente en muchas filosofías, como la de Haeckel (y la formulación de la ley biogenética), el vitalismo, el emergentismo, o el evolucionismo espiritualista de W. Wundt, etc., y se originaron interpretaciones filosóficas del evolucionismo que han ido desde la mecanicista, que la considera un producto del azar, hasta la teleológica, como la de P. Teilhard de Chardin, que defendió la idea de la evolución dirigida hacia una finalidad (ortogénesis). Especialmente relevantes han sido las filosofías de tipo evolucionista de autores como Whitehead y, especialmente, de Bergson, quién formuló una novedosa concepción de la evolución, aunque meramente especulativa. Una contribución interesante a esta discusión fue la de J. Monod, para quien la evolución es a la vez producto del azar y la necesidad.

ACTIVIDADES.

1. ¿Cuáles eran los principales escollos o problemas científicos a los que se enfrentó

la teoría de Darwin desde el principio? ¿están resueltos ya?

2. Busca información relevante sobre la influencia de la teoría genética en la tesis evolucionistas, la llama teoría sintética. ¿Para qué sirvió la genética en la teoría darwinista?
3. ¿Por qué influye la teoría de la evolución en la filosofía? Haz una redacción para contestar a esta pregunta.
4. ¿Qué es el vitalismo? Busca información al respecto.
5. Explica en líneas generales qué es el marxismo, ¿qué relación podría tener con el evolucionismo?
6. ¿Qué te parece la idea que mantiene Teilhard de Chardin?, ¿qué te parece lo que defiende Monod?

FUENTE: Diccionario Herder de Filosofía en CD-rom.